XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Los jóvenes que participan en OSC y sus visiones de la política. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

Gabriela Ferro, Maria Carolina Ferro y Melina Tobias.

Cita:

Gabriela Ferro, Maria Carolina Ferro y Melina Tobias (2009). *Los jóvenes que participan en OSC y sus visiones de la política. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-062/1636

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Los jóvenes que participan en OSC y sus visiones de la política

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el conurbano bonaerense

Gabriela Ferro
Lic. en Sociología-UBA
gkferro@yahoo.com.ar
Maria Carolina Ferro
Mg. FLACSO-Argentina
catiraboschi@yahoo.com
Melina Tobias
Carrera de Sociología-UBA
melina.tobias@gmail.com

A partir de los años ochenta se percibe la erosión de los canales tradicionales de participación y de la política en general. En ese marco, las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) se posicionan como una alternativa válida especialmente para algunos jóvenes que buscan iniciar su participación pública a pesar del descrédito de las instituciones tradicionales. Nuestra intención es analizar cuáles son las percepciones de los jóvenes que participan dentro de estas organizaciones respecto de la política. Partiendo de la hipótesis de que estamos pasando por un proceso de re-configuración del campo político que implica, para las generaciones recientes, nuevas formas de percibir y vincularse con la política, se realizaron encuestas a 121 jóvenes de 15 a 29 años que participan en OSC de la

Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense[1]. El presente artículo surge como resultado de dicho esfuerzo investigativo.

El retorno a la democracia en 1983, que marcó el final de un período de alternancia entre gobiernos cívicos y de facto, se encontró atravesado por el debilitamiento de los canales tradicionales de representación y participación política. Dicho debilitamiento se vio reflejado en la deslegitimación de los partidos políticos y la pérdida de capacidad de negociación de los sindicatos. Los votantes se han vuelto cada vez más independientes de las organizaciones partidarias tradicionales, ya sea por identificar a los gobernantes con escándalos de corrupción o con las crisis económicas; al tiempo que, el auge del individualismo de mercado erosionó las identidades colectivas y los vínculos organizacionales. A su vez, los cambios en la concepción del Estado y la incapacidad de los nuevos gobiernos para responder a un panorama de crisis económica y fragmentación social desencadenaron un progresivo proceso de pérdida de legitimación de las instituciones estatales. Sin embargo, en este mismo marco, nuevos espacios de participación comenzaron a surgir en el seno de la sociedad civil.

La deslegitimación de la política tradicional y sus espacios de participación por un lado, y la imposibilidad por parte del Estado de hacerse cargo de la diversificación y complejización de las demandas sociales hicieron que muchos jóvenes optaran por formas más localizadas o especializadas de participación, en lugar de organizaciones de masas centralizadas diseñadas para influir sobre el poder del Estado. Es a partir de la segunda mitad de los años noventa, y dentro de este contexto, que las OSC lograron un nuevo dinamismo dentro del campo político convirtiéndose así en alternativas válidas de participación. Tales organizaciones aparecen entonces, en el plano social y en el político, como entidades eficientes y "buenas" en contraposición a un aparato estatal burocrático y una política "mala" y corrupta, postura que reforzaba la separación del Estado y la sociedad civil.

PERCEPCIONES DE LO POLÍTICO

En el plano específico de la política formal, puede afirmarse que se produjo un proceso de desinstitucionalización, que alude al intento de trasladar para fuera de las instituciones formales

[1] Las encuestas fueran realizadas en el marco del taller "La Sociedad Civil Organizada y los jóvenes. Un estudio sobre la participación de las nuevas generaciones", organizado por el Programa de Investigación sobre Organizaciones de la Sociedad Civil de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA-Argentina. Coordinadores: Gastón Beltrán / Romina Malagamba Otegui.

(parlamento, partidos, comicios) la función de mediación entre los ciudadanos y el poder político. *"La política partidaria comenzó a ser vista como un espacio de prácticas autoreferenciadas en el que se debatían cuestiones irrelevantes y los políticos aparecían enfrascados en controversias e "internas" cada vez más alejadas de las necesidades concretas de la gente"* (Cavarozzi, 2006: 111). Los jóvenes que participan en las OSC evidencian este desgaste del régimen de partidos cuando sólo el 21% de ellos dice que al momento de decidir su voto elige por partidos políticos. Ello se suma a que únicamente el 17% se siente identificado con algún partido y, entre estos, la militancia activa es casi nula. En contraposición, más de la mitad de los jóvenes elige votar candidatos, dando cuenta de una *"personificación de la opción electoral"*, donde la confianza personal inspirada por los candidatos obtiene mayor valor (Manin, 1998).

El debilitamiento de las instituciones y, entre ellas, de los partidos políticos y sus programas de gobierno exponen, en primer lugar, una fractura en el lazo representativo. Para aproximadamente un 40% de los jóvenes que participan en OSC su voto en las últimas elecciones no expresó sus ideas políticas. Los motivos que describen se vinculan con un fuerte "descreimiento" y falta de identificación entre sus propias ideas y las de los candidatos o partidos que se presentan. En segundo lugar, el descrédito de las instituciones formales resalta una crisis del concepto más "tradicional" de política, basado en la participación partidaria y la lucha por legitimar modelos de sociedad a través de la conquista del aparato estatal. En este punto, las respuestas más destacas de los jóvenes sobre la noción de Estado son aquellas que lo identifican con un espacio ineficiente y burocrático, o bien reducido a lo gerencial. Sólo una minoría concibe éste como espacio de lucha y vía para la promoción de cambios (9%).

Esta postura, que da cuenta del retraimiento de la centralidad del Estado en la vida social, se ve reforzada a través de la opinión de los jóvenes en relación al rol de las OSC. Al preguntarles sobre la contribución de estas organizaciones al desarrollo del país, el 94% contestó que contribuyen positivamente. Uno de los principales argumentos expresados hace referencia a que estas organizaciones cubren el déficit dejado por un Estado ausente. Por más que la mayoría haya dicho que el Estado debería encargarse de las actividades que realiza su OSC, reconoce que en realidad éste no lo hace o lo hace ineficientemente. Así, cabe a la sociedad civil organizarse y "reemplazarlo", sirviendo de "parche" a la mala regulación estatal. Esta interpretación, predominante en los 90', muestra una sociedad civil que abandona la idea del Estado entendido como bien público y como recurso común de la acción política, y pasa a atender voluntaria y puntualmente las consecuencias de la pobreza. De esta forma, se renuncia al debate sobre las causas

de la desigualdad social, perdiendo una visión más integral de la política, entendida como aquella que *"se realiza teniendo en vista la organización de la vida social en su conjunto, trascendiendo la acción social puntual y buscando universalizar sus luchas"* (Nogueira: 2005: 133).

El descreimiento de los jóvenes en el Estado como principal vía del cambio social se ve acompañado de una interpretación reduccionista y negativa de la política. Al solicitar una definición, el 39% la identifica con un espacio que se reduce a los organismos de gobierno, a la administración y a "los políticos", es decir, a un grupo reducido de la población o a las instituciones estatales que tienen a su cargo la gestión pública. En este sentido, la política aparece alejada de la sociedad y – según el 25% de los encuestados – tiene una carga expresamente negativa.

La falta de identificación de los jóvenes con la noción y canales tradicionales de la política, asociado a una visón reduccionista y negativa de la misma, podría llevarnos a creer que ellos evitarían identificar sus actividades con un "hacer político". No obstante, cerca del 58% considera que participando dentro de una OSC está haciendo política. Ello permitiría sostener la hipótesis de que las OSC se presentan como nuevas vías de participación política, demostrando que esta dimensión no está ausente, sólo que debe ser reinterpretada en términos distintos a los convencionales. Las respuestas de los jóvenes permiten pensar una convivencia de definiciones diversas de la política, que en su mayoría se caracterizan por tener como base instancias externas a las partidarias y apoyarse en prácticas concretas y acotadas.

Por un lado, las reformas estructurales de las últimas décadas que anunciaban la constitución de un Estado Mínimo más eficiente y con menores costos, terminaron creando un Estado Ausente, es decir, que renunciaba o se veía imposibilitado de cumplir ciertas funciones asociadas con el bienestar y la regulación de la actividad socioeconómica (Oszlak, 2000: 12). En contraposición a este Estado débil que perdió su capacidad regulatoria, las OSC se presentan como expresión de una sociedad civil fuerte y organizada. Por otro lado, la implementación de las reformas mencionadas trajo aparejado la agudización de los problemas sociales, implicando un giro en el eje de atención de la sociedad civil que se orientó a atender a las víctimas del nuevo modelo: desocupados, excluidos, etc. Es así que, en este contexto, la "asistencia" y la "ayuda directa" comenzaron a verse como factores relevantes (De Piero, 2005). Esta situación permitiría explicar una de las nociones relevantes que aparece en la discursividad de los jóvenes respecto a la concepción de la política, aquella en donde el elemento político de su participación se define a partir de un hacer concreto: "ayudar" y "asistir". Ante la incapacidad del Estado y de la clase política para dar respuestas

satisfactorias, estos jóvenes ven su participación dentro de la OSC como una posibilidad concreta para hacer políticas sociales y efectivizar derechos. Es decir, el elemento político está en "hacer", en contraposición a un "no hacer" atribuido a los actores de la política tradicional.

A su vez, otra noción destacable que aparece vincula la participación política con la importancia de la concientización y difusión de derechos. Ideas como tomar una posición, generar conciencia y responsabilizar a la ciudadanía aparecen en las respuestas de los jóvenes. Esta noción tiende a ampliar el concepto de ciudadanía al valorar el compromiso de los ciudadanos y la concientización de sus derechos, y a su vez, se vincula con el reclamo de nuevas demandas sociales – derechos humanos, cuestiones de género, problemas de medioambiente, gente en situación de calle, etc. – que surgen a partir de la década de los ochenta. Esta concepción de política asigna un rol diferente a las OSC, al convertirla en agente social importante para construir una democracia más sustantiva con ciudadanos más concientes de sus derechos y activos en la lucha por el cumplimiento de los mismos.

Las diversas formas mencionadas por los jóvenes de percibir la política, determinan el modo en que conciben su participación. No se participa en una OSC para cambiar el mundo, es decir, no se trata de la lucha para imponer políticamente un modelo amplio y alternativo de sociedad. Actualmente, la participación ha tomado, por un lado, un carácter más directo, que se define a partir de un "ofrecer ayuda/asistencia" a quienes lo necesitan, cubriendo roles abandonados por el Estado ineficiente. Por otro lado, se participa con el fin de satisfacer necesidades personales y profesionales de carácter individual. Esta situación se constata al revisar cómo definen estos jóvenes su participación en la OSC. La asistencia directa se ve presente en el 47%, mientras que la búsqueda de satisfacción de intereses profesionales/académicos y laborales se expresa en porcentajes similares[2]. Al cuestionarlos sobre las motivaciones iniciales que los llevaron a ingresar en la OSC, los datos resultan muy parecidos.

En contraposición a lo mencionado, solamente el 18% define su participación como política. Teniendo en cuenta este último dato, podría resultar contradictorio que el 58% reconozca que al participar en la OSC está haciendo política. No obstante, es posible aclararlo afirmando que los jóvenes no nombran la dimensión política como el eje central ni el impulso que motoriza la participación en una OSC pero sí, en su mayoría, reconocen esta dimensión como uno de los elementos presentes en su accionar. Coincidimos con Sergio De Piero de que es un error buscar la

[2] Se trató de una pregunta con respuesta múltiple.

despolitización de la actuación de la sociedad civil pues, en la medida que su objetivo es el de *"modificar la construcción del espacio público",* éste será siempre claramente político (2005: 43). De esta forma, creemos que mismo entre aquellos jóvenes que no reconocen que al participar están haciendo política (41%), esta dimensión se encuentra presente, sólo que está disfrazada de asistencia y acción comunitaria.

ALCANCES Y LIMITACIONES

De lo mencionado en el apartado anterior se desprende que las formas de interpretación de lo político y de la participación descritas por los jóvenes, permitirían dar cuenta que no hubo una "despolitización" de la sociedad civil, sino más bien una reconceptualización de lo político y una reconfiguración de los espacios participativos. En contraposición a la visión "anti-política" y reduccionista predominante en los años 90 - en donde la política estaba desprestigiada y quedaba, a su vez, restringida a los partidos políticos y el aparato estatal – resulta importante destacar que el elemento político haya sido mencionado por más de la mitad de estos jóvenes. Además, cabe resaltar que las OSC se presentan como ámbitos de inclusión juvenil. En este sentido, *"son las nuevas maneras de expresión participativa, celular y acotada, pero positiva en este período de la vida social que parece haber cerrado los caminos a la participación ciudadana"* (Urresti, 2000).

Sin embargo, las nociones mencionadas poseen también ciertas limitaciones a la hora de pensar la política como herramienta de trasformación para la construcción de un modelo social más justo. Al indagar sobre la contribución de las OSC a la sociedad, sólo un reducido porcentaje de los jóvenes (9%) concede a las OSC un rol de contrapeso necesario para el fortalecimiento de la regulación estatal, es decir, cree que el papel de estas organizaciones no es el de reemplazar un Estado ausente sino más bien aquel de exigirle una mejor actuación, reformándolo, o aquel de luchar por una actuación concertada, incidiendo en sus decisiones. En otras palabras, sólo una minoría concibe ambos actores como piezas dialécticas y necesarias de la vida política. En este punto, coincidimos con Leiras en que la participación activa de la sociedad civil en sí no es suficiente. *"Para participar eficazmente y de modo productivo en la política pública es necesario internalizar el punto de vista del Estado (…)"* (Leiras: 2007: 41). Resulta evidente que, sólo una ínfima cantidad de jóvenes tiene presente la centralidad estatal y mayoritariamente no contemplan articulaciones entre el accionar de las OSC y el accionar del Estado. De este modo, se ven imposibilitados de concebir los problemas sociales en su dimensión estructural.

Las interpretaciones de los jóvenes, a su vez, no pueden ser pensadas sin comprender que las mismas se construyen a partir de su propia experiencia histórica. Los procesos de fragmentación estructural en lo económico y en lo social que tuvieron lugar en las últimas décadas, derivaron en la crisis de los agentes socializadores clásicos, crisis que tuvo como consecuencia la pérdida del sentido de lo colectivo. Si el modelo de acumulación previo tendía a unificar y homogeneizar – acompañado por el papel redistributivo del Estado –, el modelo actual – al primar las fuerzas del mercado sobre el campo político y económico – tiende a diferenciar y fragmentar. Estos cambios sociopolíticos han transformado el sentido de la política y las bases estructurales de la participación. Comprender el comportamiento de los jóvenes de hoy requiere entenderlos en su relación con la situación histórica que les toca vivir. Si las formas actuales en que participan han perdido su potencialidad para el cambio y la transformación social (por tener un carácter fuertemente asistencial), es porque la sociedad misma también la ha perdido. En fin, las nociones de la política y participación que expresan los jóvenes encuestados se construyen en el marco de la sociedad actual.

Si bien es históricamente comprensible que la sociedad civil haya abandonado el proyecto político de conquistar al Estado, consideramos necesario que las OSC reconozcan su politicidad, que no se agota en la esfera estatal, pero tampoco puede eludirla si se pretenden cambios estructurales e integradores del conjunto social. La vocación antiautoritaria de muchas OSC sólo puede ser herramienta para fortalecer la democracia en la medida que se proteja al Estado como bien público y recurso común de la acción política (Leiras, 2007: 40).

ADVERTENCIAS

Cabe destacar que los jóvenes encuestados resultaron ser, en su mayoría, de clase media, expresando así la muestra las opiniones de un grupo específico de la población juvenil. La mayoría de ellos presenta un alto nivel educativo, siendo que el 70% accede o ha accedido al nivel universitario y, entre ellos, muchos (40%) provienen del área de las Ciencias Sociales. Lo anterior refuerza la tesis de que gran parte de los jóvenes que participan, ya sea en una OSC o en un partido político, son de clase media. Por otro lado, vivimos en una sociedad en la que muchos jóvenes viven alejados de todo tipo de instituciones (familia, educación, partidos, OSC) y de todo tipo de participación. Por ello, es importante aclarar que las concepciones que intentamos rastrear dan cuenta de las percepciones de un segmento muy reducido de la población juvenil, no representando

el universo de los jóvenes, así como tampoco representan la percepción de las OSC como sector. Sin embargo, consideramos que los datos encontrados son útiles para abrir camino a la reflexión académica sobre la temática.

Bibliografía

- CAVAROZZI, Marcelo (2006). *Autoritarismo y Democracia*. Buenos Aires: Ariel, 2006.
- DE PIERO, Sergio (2005). *Organizaciones de la sociedad civil: tensiones de una agenda en construcción.* Buenos Aires: Paidós, 2005.
- LEIRAS, Marcelo (2007). "Observaciones para el análisis y la práctica de la incidencia". En: Acuña, C.H.; Vacchieri, A. (comps.). *La incidencia política de la Sociedad Civil*, Buenos Aires: Siglo XXI Ed., 2007.
- MANIN, B. (1998) "Metamorfosis de la representación". En: *Los principios del gobierno representativo*, Buenos Aires: Alianza, 1998.
- NOGUEIRA, Marco Aurelio (2005). *Um Estado para a sociedade civil: temas éticos e políticos da gestao democrática.* Sao Paulo: Cortez, 2005.
- OSZLAK, Oscar (2000). *El mito del Estado Mínimo: una década de reforma estatal en Argentina*; En: trabajo presentado al V Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública. Buenos Aires, Argentina, 2000.
- URRESTI, Marcelo (2000). "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico". *En: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Sergio Balardini. CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2000.